



# PERALDO de GERONA

PERIODICO DE AVISOS Y NOTICIAS

PROPIETARIO: D. JAIME ROURE Y PRATS

Viernes  
15 abril

## S. M. el Rey en esta provincia

Por fin se realizaron los deseos de cuantos ansiábamos, y éramos la gran mayoría, la venida de don Alfonso XIII á la provincia de Gerona. Por fin vióse ésta honrada, el viernes y sábado últimos, en la capital, en Figueras, en Rosas y en San Feliu de Guixols, con la visita del adolescente que cifó en sus sienes la corona de los Fernandos y Alfonsos, corona que representa muchos siglos de gloria, páginas grandiosas, epopeyas sublimes, lucha sin tréguera por la independencia, por la libertad de España, una aurora de paz para la nación, para el porvenir de la patria, de prosperidades de que tan necesitado está el pueblo, masa neutra que trabaja sufriendo, y que se contenta con poco, siempre que este poco sea el pan para su familia.

Esta visita era esperada con afán y quedó esto demostrado con los preparativos que para recibirla se hicieron y con las ovaciones que al régio visitante se tributaron.

### En Gerona

Desde la noche del jueves se notó en esta capital la presencia de gran número de forasteros. Las fondas de todos los órdenes tenían todas sus habitaciones ocupadas, y en calles, cafés, casinos y locales públicos dominaba la animación. El viernes las líneas férreas, ordinaciones y carruajes particulares trajeron á esta ciudad personas á millares que la dieron el aspecto de día de gran feria y fiesta.

Los preparativos se habían hecho tan bien como las circunstancias, sobre todo la de tiempo, consintieron, y las vías públicas aparecían limpias y adornados los balcones de casas particulares y los edificios públicos decorados y con colgaduras, dominando en todos los adornos los colores nacionales.

A las diez comenzaron á llegar á la estación de Madrid á Zaragoza y á Alicante las autoridades, comisiones y representaciones de entidades oficiales. El saloncillo de primera clase estaba alfombrado y adornado con grupos de plantas, lo mismo que el pasillo de salida hasta la puerta, formando pared del mismo telas y cortinajes que lo aislaban del vestibulo; á lo largo del andén se extendía una alfombra verde y otra cruzaba desde la puerta del saloncillo hasta la vía.

Estaban á dicha hora en el andén, el ayuntamiento, presidido por el alcalde y representado por los concejales Bassols, Pérez, Vivas, Estech, Canals, Monsalvatje, Durán, Catalá, Oliveras y Sambola; la diputación con su presidente y los diputados Aymérich, Bagudá, Prat, Branget-Massanet, Solé, Rigau, Cabañas, Carbó y Noguera; los senadores Roure, conde de Vilalonga y marqués de Camps; los diputados á cortes conde de Serra, Sabater y Canalejas; el gobernador militar de la provincia, con su cuartel general; la audiencia provincial, con los jueces de primera instancia y municipal; la delegación de hacienda; el claustro del instituto; los colegios de abogados, procuradores, notarios, médicos y farmacéuticos; representaciones de las oficinas públicas, de la Cruz Roja, de la Cámara de Comercio de Palamós; los

jefes y oficiales del ejército francos de servicio; otras muchas personalidades difíciles de enumerar y algunos millares de particulares confundidos con muchos alcaldes de pueblos de la provincia.

En uno de los extremos del andén estaba formada una compañía de San Quintin con bandera y música y á lo largo de la fachada de la estación, un piquete de la guardia civil de gran gala.

A las once en punto con veinte minutos de retraso, entraba el tren real en la estación, llevando la máquina engalanada con escudos y banderas; las bandas de cornetas y música del regimiento de San Quintin rompieron con la marcha real, las tropas presentaron armas, y S. M. el Rey apareció en la ventanilla del vagón régio, mientras de los andenes salía un ¡viva el Rey! contestado por los presentes.

S. M. que vestía uniforme de capitán general de diario, con la condecoración de las cuatro órdenes militares y el Toison, y con ros enfundado, descendió del coche visiblemente emocionado, acompañado de los señores presidente del consejo de ministros señor Maura, ministro de la guerra general Linares, jefe del cuarto militar general Polavieja, mayordomo de palacio duque de Sotomayor, capitán general de Cataluña señor Delgado Zuleta, comandante general de la guardia civil señor Martitegui, conde de Alvear, doctor Alabern, comandante general de alabarderos general Pacheco, señores Loriga y Castejon ayudantes del cuarto militar del Rey y gobernador civil señor García Alix que había ido á esperar al tren real á una estación de la línea.

Don Alfonso XIII se dirigió inmediatamente á revistar las fuerzas de San Quintin saludando á la bandera, y acto seguido recibió un memorial de un voluntario de Cuba.

Después el alcalde dirigió al Monarca las palabras siguientes: «Señor: Al saludar á V. M., pisando esta noble tierra, solar invicto de los mártires de la Patria, permitidme que os dé la bienvenida evocando aquel grito que fué lema de nuestros predecesores ¡Viva el Rey!» El público repitió distintas veces este viva.

La comitiva, al salir el Rey de la estación, se organizó en la forma siguiente: batidores de la guardia civil; un carruaje con los señores Polavieja, Linares y el gobernador; batidores de caballería; el general Estruch á caballo; landeau á la Danton con el Rey y el presidente del consejo en la testera y el alcalde de la ciudad en la banqueta, cabalgando á la portezuela el capitán general de Cataluña; coches con la comitiva.

Un murmullo de satisfacción, seguido de continuadas y entusiastas ovaciones, acogió la presencia del Rey en la plaza del Carril donde la multitud materialmente se estrujaba por ver mejor al joven soberano.

Salvas de artillería anunciaron á la ciudad la llegada del Monarca, mientras las campanas de las iglesias eran echadas al vuelo y se extendía á lo largo de la carretera el rumor de las voces acogiendo al Soberano á su llegada.

Pasó el Rey por debajo del arco de triun-

fo del ejército que ostentaba la siguiente dedicatoria: «El ejército de la región á S. M. el Rey D. Alfonso XIII», y siguió por la carrera señalada ocupada por numeroso público que para presenciar su paso se estrujaba en la calle y ocupaba por completo los balcones y azoteas, en los que abundaba el elemento femenino.

En la plaza del Marqués de Camps, al pasar frente á las tribunas de la diputación y del Casino Gerundense S. M. fué ovacionado recibiendo una lluvia de flores mientras se soltaban numerosas palomas. Don Alfonso XIII contestaba sonriente, saludando militarmente, y con la mano á las señoras.

Desde varios balcones de las calles del tránsito, S. M. era objeto de aplausos y vivas que se repetían en la calle, recibiendo flores que le arrojaban las señoras.

Al llegar S. M. á lo alto de la gran escalinata de la Catedral se halló con el señor obispo que le esperaba al frente del cabildo, haciendo su entrada en el templo bajo pábulo que sostenían los concejales señores Catalá, Durán, Pérez Xifra, Bassols, Vivas y Canal.

Llegada la comitiva al altar mayor, se cantó un solemne Te Deum, oficiando el obispo, asistido del deán señor Almonacid y los canónigos señores Hortal, Llorens é Iglesias. Terminado éste el deán leyó un breve del señor obispo concediendo cincuenta días de indulgencia á todos los asistentes al acto. Después la comitiva régia pasó á la sacristía y á la sala capitular con objeto de admirar las preciosas joyas, biblias, tapices y estatua de Carlomagno que posee el cabildo. Acto seguido se trasladaron á la ex-colegiata de San Félix donde fué recibido el Rey por el clero parroquial con cruz alzada y bajo pábulo, visitando la cabeza del Santo Patrón de la parroquia, el cuerpo sagrado de San Narciso, costumbre observada por todos los monarcas que han visitado nuestra ciudad, y el sepulcro del general Alvarez, frente al cual, á petición de S. M., la comunidad cantó un responso.

Después de esta ceremonia, la régia comitiva siguió el itinerario marcado siendo objeto de continuadas ovaciones durante el trayecto y en particular en la Rambla de la Libertad en la que los señores de Norat, hicieron un verdadero derroche de flores y palomas al objeto de dar una prueba de afecto y consideración á don Alfonso XIII.

Al llegar la comitiva á la plaza de la Constitución resonó una verdadera explosión de aplausos y vítores al Rey quien, después de saludar, agradeciendo tan grandiosa manifestación de simpatía penetró en la casa consistorial y en el salón de sesiones donde había de tener lugar la recepción.

Los invitados á la misma desfilaron ante el trono, levantándose después S. M. y trasladándose á la morada de los señores Carles donde conversó con esta familia y recibió á una comisión de la «Liga Regionalista» que le entregó un mensaje.

De casa Carles fué el Rey al Teatro Principal en cuyo salón de descanso se sirvió el banquete ofrecido por la diputación provincial á S. M.

Estaba el salón espléndidamente adornado, con plantas y arbustos de salón en forma de U decorada con flores. Sentóse en la presidencia S. M. el Rey, teniendo á su de-

recha la condesa de Serra, el señor Maura y viuda de Capellá y á su izquierda la señora de Ciurana, el general Linares, y las señoritas de Capellá, siguiendo los demás acompañantes de S. M. el Rey, senadores, diputados á cortes y provinciales, concejales, autoridades civiles y militares, etc.

El servicio de mesa destinado á S. M. era de oro, con las iniciales del monarca, que fué ofrecido después al Rey. Se sirvió el siguiente menú: Huitrés vertes de Marennes.—Hors d'œuvre.—Tirubale de Naillies á la Nilsson.—Tronçon de Buffalo á la d'Arctagnan.—Saumon du Grand Lac flamqué de langostins.—Chapons de la Bresse aux cressons.—Biscuit glacé Noisette.—Desserts assortis.—Vinos: Diamante Bodegas Franco Españolas. Chateau Yquem. Marqués del Riscal. Chateau Margaux. Gonzalez Biaas 1898. Champagnes Veuve Cliquot y Mumm Cordon Rouge. Café, Liqueurs, Cigarres de la Havanne.

Después del banquete, S. M. se asomó unos momentos al balcon de la casa de los señores de Carles, y presenció las sardanas que se bailaban en la plaza de la Constitución.

Subió después S. M. al carruaje con los señores Maura y Ciurana y se trasladó á la estación, revistando el piquete de honor y contestando con saludos de agradecimiento á las aclamaciones.

Desde la ventanilla del coche salón se despidió S. M. del alcalde de Gerona y de las autoridades y á las 14:30 arrancó el tren en medio de aplausos y vivas.

S. M. el Rey, antes de partir mandó entregar al alcalde de la ciudad 2.500 pesetas para los pobres de la misma.

—En la recepción habida en la casa consistorial, el senador del reino don Jaime Roure, presentó á S. M. á una comisión de lindas jóvenes de Palamós que entregaron al Rey una exposición pidiendo protección para la industria corcho-taponera.

—El maestro de obras don José Martí ofreció al joven Monarca un mapa de la provincia de que es coautor y varias hermosas fotografías de distintos puntos de la misma que S. M. se dignó aceptar.

—El alcalde de Camprodón, don Manuel Barnadas, entregó á S. M. un ejemplar con hermosa encuadernación, de la historia de aquella villa.

—En la estación de Blanes, comisiones de esta villa y de la de Lloret de Mar solicitaron y obtuvieron que se detuviese el tren real para saludar al Rey á quien vitorearon entregándole algunas señoritas una corbeille de flores.

—El joven de esta ciudad, Andrés Hernández, dependiente de la mercería de Maresma, entregó al Rey un retrato de Su Magestad hecho á pluma, que fué cariñosamente aceptado por el Monarca que mandó se le gratificase con una cantidad en metálico.

—El tierno hijo de nuestro alcalde señor Ciurana entregó también al Rey un hermoso ramo dedicado á S. M. la Reina Regente.

—En la fundición de los señores Planas, Flaquer y compañía y en la fábrica de los señores Grober y compañía, de esta ciudad, se habían hecho preparativos para recibir la visita del Rey y esta no pudo tener efecto, con sentimiento por parte del mismo Monarca, del señor Maura, de los señores

de ambos importantes establecimientos industriales y de la población entera, porque se hizo imprescindible a S. M. tomar en cuenta el tren, ya que de no haber a aquella hora precisa echado a andar el convoy real no podía hacerlo por los cruces y otras necesidades de la línea hasta después de las 17 y con ello se alteraba mucha el itinerario causando molestias a los vecindarios de Figueras, Castelló de Ampurias, Rosas y otros que estaban esperando a S. M. a la hora señalada.

### En Figueras

Sin detenerse en ninguna estación de la línea, aunque siendo aclamado el Rey y saludando éste en todas ellas, el tren real salvó la distancia que separa la capital de la provincia de la del Alto Ampurdán. En la estación de esta última ciudad esperaban a S. M. el alcalde, el cuerpo consular, las autoridades, distinguidas personalidades y representaciones de sociedades y entidades y un numeroso gentío que al aparecer don Alfonso prorrumió en vivas y aplausos.

Allí, como en Gerona, el Rey revistió las fuerzas que le habían rendido honores, recibió los saludos de los que le esperaban y las ovaciones de la muchedumbre a las que correspondía saludando muy afablemente y subió a un carruaje con el presidente del consejo y el alcalde de la ciudad.

Púsose en marcha la comitiva, compuesta de cuatro carretelas ocupadas por el séquito real, cuatro batidores, carretela régia, carruajes con las autoridades y comisiones locales y escolta. Por la carretera de Rosas, plaza del Grano, calles de la Rulla, Nueva, Placeta, Rambla, subida y carretera del Castillo, se dirigió a la fortaleza. Las calles del tránsito estaban animadísimas y a cada momento se iniciaban vivas y aplausos al Rey que eran contestados por otros muy nutridos. Casi todas las casas estaban engaladas y todos los balcones ocupados especialmente por mujeres. En la Placeta y otros puntos se arrojaron muchas flores y se soltaron gran número de palomas.

Llegó S. M. al Castillo y el gobernador del mismo le presentó las llaves; abrióse la puerta principal y por ella penetró el Rey y las contadas personas que él autorizó conforme está dispuesto. Don Alfonso visitó todas las dependencias del Castillo deteniéndose en los dormitorios de la tropa, en las caballerizas y en el calabozo donde murió el heroico Alvarez de Castro. Paseó luego por las murallas entreteniendo en mirar con gemelos el hermoso panorama que desde ella se divisa, revistió el regimiento de Asia y regresó a la ciudad.

En ésta visitó el local de la Cámara Agrícola Oficial del Ampurdán, donde le esperaba una gran concurrencia y en donde le recibió la junta directiva con su presidente el señor Puig, viendo la exposición agrícola permanente y la biblioteca.

Después de esto y de dar las gracias subió de nuevo S. M. a su carruaje y con su acompañamiento tomó el camino de Rosas, siendo despedido por los figuerenses con el mismo cariño con que fue recibido.

### Camino de Rosas

En todo el camino recibió Don Alfonso XIII diversas y señaladas muestras de respetuoso afecto.

En Castelló de Ampurias esperaba todo el pueblo en la carretera, llamando la atención la espaciosa casa de campo de don Tomás Martí Maceli que apareció ricamente engalanada con cortinajes, gallardetes, dedicatorias y profusión de farolillos de diversos colores, iluminación preparada de antemano por si S. M. hubiese pasado de noche. Al aparecer el Monarca una orquesta situada en una de las terrazas de la finca, dejó oír la marcha real y la muchedumbre prorrumió en vitores y aplausos.

### En Rosas

En esta villa una apiñada multitud esperaba la llegada del Rey que fue recibido con salvas de los buques de guerra, repiques de campanas y aplausos y vivas.

El coche que conducía al Monarca se dirigió directamente al embarcadero que se le había preparado, apeóse éste y en una canoa se trasladó a bordo del «Giralda»

### En San Feliu de Guixols

De la serie de ovaciones que en su escur-

sión por nuestra provincia ha recibido el Rey de España, merece ser señalada como la más entusiasta la que le dispensó la ciudad de San Feliu de Guixols. Así lo ha reconocido todo el mundo incluso el mismo presidente del consejo de ministros de cuyos labios tuvimos el gusto de recoger esta manifestación y así lo han consignado la mayoría de los periodistas que la presenciaron.

La expectación por recibir al Monarca y los deseos de su visita eran grandes en San Feliu de Guixols y se manifestaron desde algunos días antes, abriéndose subscripciones para festejos, constituyéndose comisiones, preparándose adornos y, en una palabra, poniéndose en movimiento toda la población.

Personas tan significadas y de tantas simpatías e influencias con sus vecinos, como los señores don José Aymerich, hacendado; don Ramon Romaguera, banquero; don José Batet, fabricante; don Miguel Vella, comerciante; don Salvador Janer y don Salvador Villar, fabricantes y otros, tomaron a su cargo la patriótica y difícil tarea de organizar los festejos y vive Dios que si tuvieron para ello que trabajar sin descanso vieron sus esfuerzos coronados por el más lisonjero éxito. La población de San Feliu, si debe guardar eterno agradecimiento al señor Roure que, dirigiendo a los señores Carbonell y Janer, a la sazón alcalde y primer teniente de aquel ayuntamiento que tan desinteresadamente y en grave perjuicio de sus intereses particulares se prestaron a formar la comisión que fué a Madrid hace dos años, y recabando apoyos tan valiosos y decididos como los de los señores Villapadierna primero, López Puigcerver; después, y Villanueva más tarde, logró, con todos, la concesión de la importantísima obra del puerto, no debe olvidar que los citados señores de la comisión de festejos, con el auxilio también y nunca negado ni escatimado cuando del distrito de La Bisbal se trata, del señor Roure, consiguieron que a inaugurar dicha obra fuese el Jefe del Estado en persona, y que este tuviese el grandioso recibimiento que obtuvo y que los actos con que se festejó el acontecimiento resultasen tan bien.

En la noche del viernes entraron en San Feliu, por mar, en ferro-carril, en carruajes y a pie, autoridades, invitados de distinción, particulares, etc., formando una población forastera de algunos miles de personas. La población estaba ya vistosamente engalanada; en cada árbol banderas españolas y escudos reales, en cada bocacalle mástiles y gallardetes, en cada balcon colgaduras, flores, estandartes e inscripciones, apenas había una nota discordante. Amaneció el sábado, presentándose risueño y primaveral como si por encargo de la Providencia quisiese contribuir poderosamente al éxito de las fiestas y, a medida que avanzaba el día, se distinguían en el puerto «El León de Oro», de la matrícula de San Feliu, un «Cabo» que expresamente y con sacrificio de su peculio había mandado ir la casa consignataria de Alberti, Salazar y compañía el «Ampurdanés», el «Gerona» y otros buques, hasta ocho, que empavesados daban gran animación a la bahía.

A las ocho, la ciudad de San Feliu, especialmente en el paseo de Guixols en cuya playa había mandado construir el ayuntamiento un cómodo desembarcadero y un elegante pabellón con lujoso trono unidos por un camino firme y alfombrado, en el paseo del Mar, la rambla de Antonio Vidal y las principales vías presentaba el aspecto de una capital populosa en gran fiesta; la población forastera de la víspera se había cuadruplicado y en los semblantes de propios y extraños se veía retratada la satisfacción.

A las 8:15 embarcaron en el vaporcillo de la casa concesionaria del puerto, los señores don Miguel Villanueva, invitado muy especial e insistentemente a la fiesta y requerido a ello por la comisión, don Jaime Roure, su secretario don Juan Antonio Espuñes, el ingeniero señor Sojo y los señores Aymerich, Batet, Vella, Janer, Villar y Girbau, de la comisión, saliendo fuera del puerto a esperar al «Giralda». A las 8:30 lo divisaban anunciándolo por medio de la sirena del vapor y la bandera de popa, al mismo tiempo que el vija colocado de antemano en las Forcas hacia las señales

convenidas, un pirotécnico disparaba desde San Telmo veinte y un morteretes, las campanas de las iglesias eran echadas a vuelo y los pitos de los vapores hacían los saludos acostumbrados.

Eran las 8:45 cuando entraban en el puerto de San Feliu el yate real «Giralda» y los buques que le escoltaban «Rio de la Plata» y «Temerario» a los que a poca distancia seguía el «Piélagos» de la Compañía Transatlántica llevando a su bordo al marqués de Comillas y otros visitantes. Cuando el vaporcillo pudo acercarse al «Giralda» los señores antes nombrados saludaron con los sombreros y el señor Roure dió un ¡viva el Rey! que fué contestado por sus acompañantes y por los tripulantes de un sin fin de pequeñas embarcaciones que iban llegando y rodeando al yate real, viva al que siguió una serie de ellos, no interrumpida. Don Alfonso, que desde Rosas había estado en el puente y vestía capote y gorra de cuartel, saludó muy afectuosamente y autorizó a los señores Villanueva, Roure y demás acompañantes para que pasaran a bordo.

En la escalera les recibió el presidente del consejo que después de saludar particularmente a cada uno, de espresar su satisfacción por el éxito del viaje régio y de decir que quedaba admirado del litoral de nuestra provincia y del sorprendente efecto que producía la hermosa concha de San Feliu, anunció que S. M. bajaría enseguida y conversó con los señores Villanueva y Roure acerca de unos telegramas que para S. M., para él y para el duque de Sotomayor habían llegado a San Feliu y que los visitantes habían llevado a bordo, telegramas que al parecer se referían a la agravación en el estado de la Reina doña Isabel II.

A los pocos momentos se presentó ante los visitantes don Alfonso XIII a quien el señor Roure presentó los señores Aymerich-Batet, Janer, Vella, Sojo, Villar, Girbau y Espuñes, dignándose S. M. darles la mano y conversar con ellos a quienes dió cuenta del excelente viaje que había tenido desde Rosas y de lo satisfecho que estaba de la excursión.

El señor Roure hizo entrega a S. M. del plano de San Feliu de Guixols, del que es autor el arquitecto don General Guitart, y de varias instancias y pidió su venia para trasladarse al embarcadero con sus acompañantes en un bote del «Giralda», lo que le fué concedido enseguida.

Mientras esperaba S. M. que se alistase la canoa en que debía trasladarse a tierra, conversó con el señor Villanueva expresándole su satisfacción por haberle hallado en San Feliu y diciéndole que ya sabía que había estado también en Gerona el día anterior. También le ofreció puesto en el «Giralda» por si quería ir en él a Barcelona distinción que agradeció profundamente el ex-ministro pero que se excusó de aceptar diciendo que se debía a los amigos que habían reclamado su presencia en San Feliu.

Después de despedirse de los repetidos señores embarcó S. M. con los señores Maura y duque de Sotomayor en la falúa real que enarbó enseguida el pendón de Castilla tomando el Rey las cuerdas del timón.

Los gritos de ¡Viva el Rey simpático! ¡Viva su augusta madre! se confundían con el clamoreo general de vitores y aclamaciones y con las salvas de la escuadrilla.

Al poner pie a tierra el Monarca fué recibido por el gobernador civil, el gobernador militar, el alcalde que le dió la bienvenida en nombre de la ciudad, la comisión de festejos, el cuerpo consular, los senadores, diputados a cortes y provinciales, concejales, comisiones civiles, militares y del comercio y la industria y un sin fin de personas distinguidas.

En el pabellón esperaban además una verdadera corte de hermosas señoritas de las familias más distinguidas de la villa luciendo ricas y elegantes trajes y hermosas mantillas blancas de blonda catalana ostentando como adorno único del peinado claveles rojos y amarillos. Estaban comisionadas para entregar al Rey mensajes interesando la elevación a primera clase de la aduana de San Feliu que es de tercera, la construcción de la carretera de Guixols a Tossa, la de un puente en el río Ridaura, en la carretera de Gerona, protección para la industria corcho-taponera riqueza del país y otras peticiones. También en-

tregaron a S. M. magníficos ramos de flores y primorosos objetos de corcho, entre los que recordamos una preciosa cesta simulando flores y una artística escribanía de gran mérito, esta última de corcho de la posesión real El Pardo, y ambos objetos admirablemente hechos por don Emilio Plaça Gallart, de Palafrugell. El Rey aceptó agraciado estos regalos encargando a sus ayudantes que los llevasen con cuidado al «Giralda» y entregó al presidente del consejo las solicitudes.

Mientras se organizaba la comitiva, los coros Orfeón Gesoria y Orfeó Llevantí, entonaron el Gloria a España y las músicas la marcha real. El Rey ocupó un hermoso landeau tirado por dos briosas yeguas que llamaron la atención del Monarca y ofrecido por don Juan Miquel y Avellí y el resto de la comitiva se distribuyó en los demás carruajes cedidos por los señores Batet, Janer, Vilaret, Dilkme y otras personas distinguidas de San Feliu. Don Alfonso llevaba a su izquierda al presidente del consejo y enfrente al alcalde de la ciudad. El carruaje estaba rodeado por una inmensa muchedumbre que vitoreaba a S. M. y como se tardaba en ponerse en marcha y la lluvia de flores no cesaba se agitó una de las yeguas y soltó un par de coces que dejó mal parada la portezuela del carruaje. El Rey tocó al fogoso bruto con la vaina del sable lo que encabrió mas al animal haciéndose preciso que bajase del pescante, para sujetarlo, el lacayo César, de Palacio. Después de este pequeño incidente se puso en marcha la comitiva dirigiéndose a la iglesia parroquial. El coche régio era seguido por miles y miles de personas que no cesaban de aclamar a don Alfonso XIII cuyo carruaje iba materialmente lleno de flores y cintas. Los vitores y aplausos no cesaron un momento, y la afluencia de gentes era tanta, que los carruajes apenas podían adelantar un paso.

Frente al casino El Guixolense, un dependiente del mismo ofreció a S. M. un artístico ramo de preciosas flores, y como su volumen era extraordinario y ya el carruaje estaba lleno de aquellos, les rogó que lo mandasen a bordo.

En el centro del paseo de la playa, como el rey dejaba acercarse al coche a cuantos querían, un joven montó en el estribo, y dirigiéndose al Soberano, exclamó: «Señor, soy un repatriado y os ruego que atendáis la solicitud que tengo el honor de poner en vuestras reales manos.» El Rey la recibió y la entregó al señor Maura, recomendándola. El exponente, al ver la amabilidad del Rey, y que acogía con interés su petición, le siguió un buen trecho vitoreándole emocionado.

En la rambla de Antonio Vidal una linda francesa, la señorita Rosa Ténèze, subió al estribo del coche régio y entregando a Su Magestad un ramo muy hermoso con cintas de los colores nacionales de la vecina República dijo: «A Sa Magesté le Roi d'Espagne» a lo que el Rey, tomándolo afectuosamente contestó «Merci mademoiselle».

En la plaza que dá acceso a la iglesia, el gentío, que era inmenso, recibió a S. M. con las mismas demostraciones de entusiasmo que en los demás puntos de la carrera.

La iglesia parroquial, que es antiquísima, se había adornado primorosamente con guirnalda de flores, formando caprichosos dibujos en las verjas del altar mayor. Al lado del Evangelio se había levantado un trono con un gran dosel rematado en una corona. Merecen plácemes el señor cura párroco, el individuo de la comisión señor Romaguera y las señoras que cuidaron de todo lo referente al Te-Deum.

Terminado este, S. M. y su acompañamiento se dirigieron a la importantísima fábrica de don Tomás Brugada, siendo recibido en ella por este señor, el inteligente apoderado señor Cubias, individuos de la comisión, muchas otras personas y todos los obreros de la casa que vitorearon al Rey al aparecer en el patio de la fábrica. Colocado S. M. y los que le acompañaban, entre los obreros, el señor Villanueva dijo: «Tenga V. M. compasión de un fotógrafo que máquina en ristre está esperando ocasión de retratar a V. M. con los obreros» y el Rey se detuvo accediendo complacientemente a la petición.

Al toque de la campana todos los obreros fueron a ocupar sus respectivos sitios y el Rey, entre los señores Brugada y Cu-

bias, recorrió todas las salas y patios de la fábrica, enterándose por sus acompañantes de las diversas operaciones que sufre el corcho hasta hallarse convertido en tapón ya embalado y a punto de exportar. Dirigió S. M. diversas preguntas a los señores Brugada y Cubias quedando complacido de la visita, que le reveló la importancia que la industria corcho taponera tiene en esta región. Los obreros entregaron un mensaje a S. M. pidiéndole protección para dicha industria y un artístico estuche con una dedicatoria conteniendo primorosos trabajos (dos corbatas y un gran rizo) debidos a la habilidad de un obrero llamado Juan Casas Marcó, *Tarritá*, natural de Llagostera.

Después le fué ofrecido a S. M. un lunch suntuoso del que se dignó aceptar un dulce una copa de champagne y un cigarro.

Acto seguido se dirigió la comitiva régia a la «Cala del Aygua dolsa», en donde debía verificarse la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra de la escollera que en el muelle se ha de construir. Allí, la sociedad concesionaria, Fomento de Obras y Construcciones, de Barcelona, había levantado un hermoso pabellón con un trono y había construido un cómodo desembarcadero y en él esperaban, el clero, revestido, con el señor dean de la Catedral de Gerona, doctor Almonacid, expresamente delegado por el señor obispo de la diócesis para bendecir la primera piedra, los individuos de dicha sociedad, los ingenieros, individuos de la comisión y otras personalidades.

Al dirigirse el Rey desde la fábrica Brugada al embarcadero, y desde este al pabellón, fué objeto de nuevas y continuadas manifestaciones de la simpatía que despierta en todos los ánimos; la ovación fué constante, pareciendo increíble que se hubiesen podido reunir tan enorme cantidad de flores y palomas como las arrojadas al paso de S. M.

Al llegar el joven Monarca al pabellón examinó las monedas y objetos que habían de ser depositadas en el bloque que se iba a colocar, leyó el acta, extendida en pergamino, la firmó y cedió el sillón a los que habían de seguir firmando. De pie a un lado de la mesa y rodeado de algunas personas, se dignó conversar con ellas, dirigiendo al señor Espuñes diversas preguntas acerca de los periódicos que se publicaban en la comarca y de algunos grabados que en su hermoso número extraordinario de aquel día publicaba el semanario local *La Información*; el señor Espuñes tuvo la honra de dar las explicaciones deseadas por S. M. el Rey y este se guardó un número de dicho periódico arrollando otro y metiéndolo por su propia mano en el tubo de cristal preparado al efecto.

El acta fué firmada después del Rey por el doctor Almonacid, señor Maura, duque de Sotomayor, general Linares, señor Villanueva, alcalde, señor Roure, un individuo de la casa constructora, señores Sabatér y Sagnier, otros que no recordamos y los individuos de la comisión, Aymerich, Vella, Janer, Girbau y Espuñes.

El Rey se enteró por el señor Sojo, ingeniero de la sociedad, del estado de las obras y aceptó la artística paleta de plata con que había de echar la paletada de cemento y la pluma de oro con que había firmado, que dicho señor en nombre de esta ofreció, objetos que iban encerrados en lujoso estuche de piel de Rusia.

Después el doctor Almonacid bendijo el bloque que pendía de un cabrestante, el Rey, el presidente del consejo y el ministro de la guerra echaron cada uno una paletada de cemento, el clero entonó las preces de rúbrica y se dió por terminada la ceremonia. La muchedumbre entusiasmada prorrumpió en vitores al Rey, a España, a Cataluña y a San Feliu. Se calcula que presenciaron la ceremonia mas de 10.000 personas agrupadas en lo alto de las veredas y acantilados, en la playa de Calasanz y en pequeñas embarcaciones en el mar.

Seguidamente S. M. y los ministros se despidieron del alcalde, del doctor Almonacid, de los señores Villanueva y Roure y de otras personas y se dirigieron al «Giraldá». Disparáronse morteretes, coetes y barrenos a centenares, tocaron las músicas y resonaron vivas constituyendo el conjunto inmenso júbilo. El «Giraldá» vióse rodeado de un sin fin de embarcaciones

con autoridades, comisiones y particulares que daban el último adiós a S. M. y poco antes de medio día zarpó magestuoso este buque acompañado del crucero «Rio de la Plata», del cañonero «Temerario» y seguido del trasatlántico «Piélagos». En este momento una lancha conduciendo al jefe de telegrafos se acercó al yate real é hizo entrega de un telegrama urgente para S. M. telegrama que se ha sabido después contenía la infausta noticia de la muerte de S. M., la reina doña Isabel II comunicada en alta mar a su augusto nieto de modo que han estado equivocados cuantos periódicos han afirmado, y han sido muchos, que el Rey recibió la primera nueva de este suceso al desembarcar en Barcelona.

El recibimiento y despedida que San Feliu ha hecho a S. M. el Rey han resultado una grandiosa manifestación de entusiasmo de la que deben hallarse muy satisfechos los que concibieron la idea de invitar a Su Magestad para que visitase aquella ciudad y los que tan poderosamente contribuyeron a que la visita se realizase.

Nos consta que S. M. y sus acompañantes han hecho grandes elogios de la hermosa San Feliu.

## LOS DEMÁS FESTEJOS EN SAN FELIU

A parte de las fiestas que dejamos reseñadas y que se han visto honradas con la presencia de S. M. el Rey, la ciudad de San Feliu de Guixols celebró otras en los días 9 y 10 del corriente organizadas por su infatigable comisión de festejos que no olvidó en ellas a los pobres de la población entre los que, en bonos canjeables en metálico, repartió la respetable suma de 3.350 pesetas, 1.600 procedentes de los fondos recaudados por suscripción entre el vecindario y 1.750 donadas a dicho fin por un patriota guixolense.

En el paseo del Mar tocó los dos días por la tarde la banda del regimiento de San Quintín y en distintos puntos de la ciudad se bailaron sardanas.

El sábado, en un espacioso local de la fábrica de Brugada, lujosamente decorado, se dió a primeras horas de la tarde un banquete en honor de los invitados a la colocación de la primera piedra reuniéndose en él autoridades, comisiones y particulares en número de 150. A la hora del champagne pronunció breves palabras el señor Villar en nombre de la comisión y esto dió ocasión a que pronunciasen dos hermosos y elocuentes discursos los señores Almonacid y Villanueva, que fueron entusiastamente aplaudidos.

Por la noche del mismo día se celebró en el Teatro Vidal una función de gala organizada por la comisión en obsequio también de dichos invitados.

San Feliu de Guixols se ha mostrado una vez más hospitalaria y obsequiosa con sus huéspedes.

## LA ESCURSIÓN DE VILLANUEVA

Accediendo a las reiteradas instancias de la comisión y amigos de San Feliu, como dejamos apuntando en otro lugar, y en cumplimiento de una promesa que a los guixolenses hizo cuando hace proximamente dos años les visitó el ilustre ex-ministro del partido liberal demócrata y querido amigo nuestro, excelentísimo señor don Miguel Villanueva y Gómez, fué a San Feliu de Guixols el día 8 de este mes, permaneciendo en esta provincia cuatro ó cinco días para aceptar alguno de los innumerables obsequios que se le han ofrecido por los muchísimos amigos y partidarios que en ella tiene. Durante su estancia entre nosotros ha recibido el señor Villanueva repetidas é inequívocas muestras de afecto.

Además de los obsequios que, como invitado a la fiesta de San Feliu de Guixols se le ofrecieron, debemos dar cuenta de otros que se le han dedicado, aunque sea someramente por ejemplar así los aprémios de tiempo y espacio.

El domingo por la mañana realizó una excursión por mar en el vaporecito del Fomento de Obras y Construcciones, recorriendo la costa hasta Palamós y admirando tan hermoso panorama. En esta excursión iba acompañado por el naviero de Palamós don Félix Ribera que en nombre de los amigos de esta pintoresca villa había ido expresamente a buscarle y que gobernó la embarcación todo el camino, y por los señores Aymerich, Más, Girbau (Arsenio y Enecon) y Espuñes. Además por carretera fueron al mismo punto los señores Roure, Batet, Janer y otros. En el muelle de Palamós esperaban el alcalde señor Trill, los presidente y secretario de la Cámara de Comercio, señor Montaner y Fer-

rer, el banquero señor Alvarez, el notario señor Bellido, el hacendado señor Bonet, los fabricantes ó comerciantes señores Juhara, Sandrarán, Matas, Quintá, Gubert, Sanner, Vingut, Lopez y otros muchos que no nombramos porque eran tantos que nos ha sido imposible retener todos los apellidos en nuestra memoria. Después de visitar muy detenidamente las obras del puerto, que están muy adelantadas y de tomar un aperitivo en la lujosa morada de don Martín Montaner, se trasladaron invitantes é invitados al teatro en cuya platea se había dispuesto el almuerzo para mas de cien comensales. Al final del mismo dijeron entusiastas brindis los señores Ferrer, Montaner y Villanueva, pronunciando este con tal motivo otra notable oración. Después, á instancia de la junta de la nueva sociedad «El Puerto» fueron el señor Villanueva y sus acompañantes a tomar una copa al local social que es espacioso, confortable y elegante, ocupado por numerosa concurrencia que recibió al ilustre visitante con una prolongada salva de aplausos. El presidente dió la bienvenida al señor Villanueva en sentidas frases y este dirigió un cariñoso saludo a aquellos obreros dándoles sanos consejos para su prosperidad y el engrandecimiento de la patria. En medio de una verdadera ovación al señor Villanueva, tomaron los excursionistas sus carruajes de regreso a San Feliu.

En la misma noche los amigos de San Feliu en número de más de ochenta ofrecieron al señor Villanueva una comida íntima en la que reinó la satisfacción y la alegría. A los postres se le proporcionó una agradabilísima sorpresa; el Orfeón Gesoria, formado por unos doscientos individuos entre niñas, niños, señoritas y hombres y dirigido muy acertadamente por el señor Codina, invadió el salón y cantó con gran gusto y afinación diferentes piezas. A tan cariñosa atención correspondió el señor Villanueva sentando a sus lados a dos señoritas orfeonistas y dirigiendo su elocuente palabra al orfeón al que dedicó sentidos elogios é hizo firmes ofrecimientos. Las demostraciones de cariño fueron mútuas, entusiastas y repetidas. Después pronunció el señor Villanueva un discurso político afirmando el credo del partido liberal democrático y declarándose devoto de los señores Montero Ríos y López Puigcerver como antes lo fué de Sagasta. Como siempre fué muy aplaudido.

El lunes, invitado por don Juan Miquel, socio gerente de la importante casa comercial é industrial de San Feliu, «Miquel, Vinke y Meyer», fué el señor Villanueva a visitar la gran sucursal que en Palafrugell están reorganizando y que será una de las mejores y más perfeccionadas fábricas de tapones de corcho. En esta visita le acompañaron los señores Miquel, Meyer, Roure, Aymerich, Bassart, Dalmau, Girbau, Janer, Vella, Batet, Sabater y Espuñes.

Después de visitar detenidamente todas las dependencias, maquinarias, patios, etcétera, de tan importante centro fabril y las obras de las grandes reformas que en él se están introduciendo, sentáronse los invitados ante una bien dispuesta mesa en una de las inmensas salas de la fábrica y entre corcho en diverso estado de elaboración. En ella tomaron asiento, además, el alcalde señor Morató, don Mario, don José y don Narciso Miquel, padre, tío y hermano respectivamente del gerente de la fábrica y otra porción de amigos hasta un centenar, todos muy queridos nuestros y de entre los que podemos recordar a los señores Linares, Bisbe, Ferrer, Mineu, Serra, Peya, Esteva, etc. etc.

El señor Miquel saludó, al descorchar el champagne, a don Miguel Villanueva y a los demás invitantes y cedió la palabra al joven abogado don Mariano de Linares que con su acostumbrada elocuencia hizo uso de ella para dedicar un cumplido elogio a los señores Miquel, Vinke y Meyer, al señor Villanueva y a sus acompañantes. En nombre de San Feliu contestó el señor Girbau haciendo después un grandilocuente discurso de agradecimiento y político-social el obsequiado. Iba ya a marchar la comitiva por ser la hora de salida del tren cuando se presentaron en la fábrica una sociedad coral y una orquesta que iban a obsequiar al ilustre ex-ministro y este quiso corresponder a su fineza oyéndoles una pieza y dedicándoles unas cuantas frases de reconocimiento, atención que le hizo perder el tren y que le obligó a trasladarse con los señores Roure, Aymerich y Espuñes en el carruaje del señor Janer a La Bisbal donde pudieron tomar el tranvía.

En esta villa fué saludado el señor Villanueva por el alcalde señor Escoda y los señores Fina, Ganiguer, Gaona, Maruny, Carreras, y otros y el señor Brauget-Massanet que le acompañó hasta esta ciudad á donde llegaron los excursionistas a las 17 siendo esperados por los señores gobernador, Bagudá, Bassols y algunos más.

Aquí el señor Villanueva estuvo en la Dehesa y otros sitios y después aceptó la cena con que le obsequiaron los señores

Aymerich, Prat, Bagudá, Brauget-Massanet y Bassols, sentándose a la mesa, muy bien puesta en el hotel de Italianos, además de los obsequiantes, los señores Almonacid, antiguo amigo del señor Villanueva, Roure, García Alix, Santandreu, Gonzalez Palao, Villahermosa, Salinas y Espuñes. La sobremesa se prolongó en amistosa conversación hasta media noche á cuya hora se despidieron los comensales muy satisfechos del agradable rato pasado.

El martes, el señor Villanueva, con los señores Roure, Aymerich, Bagudá, Brauget-Massanet y Espuñes marchó por la mañana á Llagostera. En la estación de aquella villa le esperaban las autoridades y gran número de amigos que le acompañaron hasta el domicilio del señor Roure, despidiéndole allí. Después visitó el hospital, las escuelas y la Sucursal de la Cámara Agrícola, haciendo grandes elogios de estos establecimientos. A mediodía se sentó a la mesa del señor Roure de la que muy delicadamente hizo los honores su distinguida señora esposa, con los amigos que le acompañaron y los señores Batet, Meyer y Miquel, llegados de San Feliu. Después de comer recibió á los amigos de Llagostera y oyó unas cuantas sardanas, á cuya música es muy aficionado, trasladándose a la estación de regreso á Gerona y Barcelona.

De esta ciudad marchó en el expreso, despedido en la estación por los señores gobernadores civil y militar, presidente de la audiencia, delegado de hacienda, dean, juez de primera instancia, senador señor Roure, diputados provinciales señores Aymerich, de Prat, Bagudá y Brauget-Massanet, concejal señor Bassols, Meléndez, Espuñes y otras personas y sus amigos de San Feliu señores Batet, Miquel, Vella, Carbonell, Meyer, Janer, etc.

El señor Villanueva habrá permanecido un par de días en Barcelona, en casa de su antiguo amigo el ex-senador don Isidro Gassol, saliendo probablemente hoy para Madrid á fin de preparar su próximo y nuevo viaje á Africa, suspendido la semana anterior para venir á esta provincia, de cuya reciente visita sabemos se lleva gratísimo recuerdo á la par que lo deja muy excelente.

## NOTICIAS

Por causas ajenas a la voluntad de la redacción y administración de este periódico nos hemos visto obligados a retrasar una fecha la aparición del presente número, demora que creemos nos dispensarán nuestros favorecedores.

Con el mayor gusto hemos de hacer constar que en cuantos actos públicos y privados se han celebrado en San Feliu de Guixols, Palamós, Palafrugell y Llagostera en honor del señor Villanueva, y de los que damos cuenta en esta edición, lo mismo el obsequiado que sus amigos han hecho gratas ausencias y han rendido merecido tributo a nuestro querido y respetado amigo don Joaquín López Puigcerver, lamentándose a cada momento de que el haberse hallado fuera de Madrid cuando se le dirigieron los diversos é insistentes ruegos para que fuese a honrar las fiestas con su presencia, le haya impedido acceder a las cariñosas invitaciones de sus amigos y partidarios que en esta provincia son muchos. Se le ha probado el buen recuerdo en que se le ha tenido con los diferentes telegramas de saludo, adhesión y agradecimiento que por acuerdo unánime de los reunidos se le han dirigido al final de cada acto.

También se ha reconocido en cada acto la parte no pequeña de gloria que a nuestro también querido amigo don Ramiro Alonso de Villapadierna, ex-diputado a cortes por La Bisbal, corresponde, en las ventajas que para el mismo se han recabado de los poderes públicos y en todos ellos se le ha dedicado un merecido recuerdo.

Con motivo del criminal atentado de que ha sido víctima en Barcelona el presidente del consejo de ministros don Antonio Maura, se le han expedido desde esta ciudad diversos telegramas de protesta de los cuales conocemos el del ayuntamiento, el de su amigo particular don Jaime Roure, el de la Unión de Productores de Electricidad, el del Grémio de Propietarios y Usuarios de Saltos de Agua y el de los fabricantes representando a 4.500 obreros.

Nos vemos obligados a retirar muchos originales que deseábamos insertar en la presente edición.

LIBROS Y PERIODICOS

Reparada la averia que sufrió su maquina, Alma Española volverá a publicar su antigua cabecera, con los colores nacionales.

En el pasado número, primero de la tercera serie, introduce, además, grandes reformas. Aparece impreso en magnifico papel couché, y refuerzará su ya excelente colaboración.

Baste decir que en las dos series anteriores, 20 números, ha inserto 250 artículos, con 104 firmas diferentes, todas ellas de nota y fama reconocidas, sin contar 23 autógrafos de hombres ilustres y 337 grabados.

Tal balance es la mayor justificación del triunfo de Alma Española.

En Nuevo Mundo de la semana actual encontramos las interesantísimas informaciones de actualidad: «Fiesta militar en el Hipódromo»; «La corrida de inauguración»; «La duquesa de Alba»; «Obsequio de los marineros ingleses a los españoles»; «Inauguración de la temporada en el Circo de Paish».

Suscriben los originales literarios: Román Salamero, Córcholis, González Blanco, Miquis, Zeda, Carretero (T.), Méndez, Flores García y otros distinguidos escritores.

El número 393 de este popular semanario taurno, correspondiente al jueves 7 del actual, ha de llamar poderosamente la atención de los aficionados.

Contiene un extenso juicio crítico de las corridas de inauguración y primera de abono efectuadas en Madrid, escrito por Pascual Millán, con magníficas instantáneas en gran tamaño reproduciendo los principales lances de la lidia; un notable artículo (último de la serie), titulado «Recuerdos de ayer», por el Bachiller González de Rivera, y reseña de la corrida de inauguración en Toulouse (Francia), ilustrada con preciosas fotografías.

Encierra tan hermoso número una magnífica portada en tricolor original del insigne pintor aragonés don Marcelino de Unceta.

Interesante y variado por todo extremo es el cuarto número de Cosmopolita que acabamos de recibir, acreditando una vez más que es la revista más importante y po-

pular de España. Sirve de cubierta una hermosa figura al tricolor de Cecilio Pla, y contiene otras magníficas planas en colores de Sala, Huertas y Montagud. Publica una información completa de los viajes de S. M. el rey a Toledo y Segovia, con profusión de dibujos; el retrato de Pérez Galdós, un dibujo inédito de Mérida, el entierro de Mina Alix y una información de Jerusalem con veinte vistas de los Santos Lugares. En el texto se encuentran las firmas de don Juan Valera, doña Emilia Pardo Bazán, don Manuel del Palacio, Francos Rodríguez, Ariuro Reyes, Chaves, Pérez Zúñiga, Laserna, Félix Méndez y Achares. Contiene, además, recreos para niños, nota cómica, nota política de actualidad, sport, muebles modernos, los toreros en su casa, curiosidades científicas, bibliografía, concursos y acertijo. Esta notable revista forma un tomo de 72 páginas, con 116 ilustraciones, debidas a los notables artistas Camps, Verdugo, Mota, Goñi, Soler, Arverras, Baglietto, Díaz Valdés, Gili Roig, Amarré y Zañiguita. Todo el número está tirado a varias tintas, con exquisito gusto tipográfico, y por lo ameno y variado de su lectura, la riqueza de sus ilustraciones, sus notas de actualidad y el lujo de su presentación, está llamado a obtener mayor éxito, si cabe, que las anteriores. Su precio es de 40 céntimos el número suelto, teniendo los suscriptores importantes ventajas y regalos; entre otras una peseta de participación a la lotería nacional.

Seccion Religiosa

Santoral.—Dia 15, viernes.—Santas Basilia y Anastasia mártires.

16, sábado.—San Toribio obispo y confesor y Santa Engracia virgen y compañeros mártires.

17, domingo II despues de Pascua.—La Divina Prstora. La beata María Ana de Jesus virgen y San Aniceto papa mártir.

18, lunes.—San Eleuterio obispo y su madre Santa Antia mártires.

19, martes.—Santos Hermógenes y Vicente mártires.

20, miércoles.—Santa Inés de Monte Pulciano virgen y San Cesáreo.

Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

FABRICA DE MUEBLES

J. BAUTISTA JOVET

Casa antigua y acreditada, fundada en 1880

En estos talleres, montados con todos los adelantos modernos, se fabrican muebles de todas clases al por mayor y al detall.—Existe constantemente un variado surtido de los mas usuales, desde la forma mas sencilla y modesta hasta la mas rica y lujosa, construidos todos ellos con gran esmero y solidez.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

MOBILIARIOS COMPLETOS ESTILOS LUIS XV Y XVI IMPERIO Y MODERNISTA

Visítense los talleres: — Calle Figuerola

CONTRABEXIS GRAU INGLADA

MEDICAMENTO PARA LA TUBERCULOSIS

Curación rápida de la tós, resfriado, bronquitis, catarros, gripe y tósferina.

Fórmula conocida á base de Terpinol, Guayacol, heraina y bromoformo, á dosis convenientes y químicamente puros.

Puntos de venta: En todas las buenas farmacias de España y América.

Agente y depositario J. Viladot y C.ª, Rambla Cataluña 36, Barcelona.

Jarabe de Hipofosfitos

GIMBERNAT

13 AÑOS DE CONTINUADO ÉXITO

EXACTAMENTE DOSIFICADO y sin PRECIPITAR NUNCA

Reconstituyente completo, tónico y antinervioso de primer orden recomendado en todas las enfermedades que se señalan por falta de apetito, debilidad, desnutrición, desarreglos nerviosos, impotencia, etc.—Frasco, 10 reales.

De venta, autor, Asalto, 14, Barcelona, y en todas partes.

LA CRUZ ROJA

FARMACIA ROCA

Sucesor

del Dr. Ametller

Unica casa de Gerona que recibe el verdadero Aceite de Hígado de Bacalao Nord-Kyn, legítimo de Noruega.

Desconfiad de los aceites de Hígado de Bacalao del comercio, nunca son puros y por eso no responden á las indicaciones facultativas.



ORTOPEDIA MODERNA

Bragueros de todas clases y del «SISTEMA TORRENT» especialmente recomendados por varias Academias Médicas.

Especialidad en Bragueros impermeables para la retención de las hernias de los niños infantes.

Gran variedad en Perfumería del Pais y Extranjero.

SERVICIO PERMANENTE

Calle del Sach.—Plaza del Oli.—Subida Santo Domingo.—GERONA



¡La calvicie ha sido por fin vencida! DOCTOR V. STKANOWITZ con el uso de la Loción Capilar antiséptica 7.50 pesetas frasco

Fumadores!

EL MEJOR PAPEL



PREMIADO

en la Exposición Universal de Paris 1900 y en la de Barcelona 1888



SERVICIO FIJO Y QUINCENAL

ENTRE LOS PUERTOS DE

Alicante, Valencia, Vinaroz, San Feliu de Guixols, Palamós y Rosas

POR EL MAGNIFICO Y VELOZ VAPOR

GERONA

Admite carga para dichos puertos á precios reducidos

Para informes dirigirse á sus consignatarios en

- ALICANTE: Señores E. Ravello é hijos.
GRAO DE VALENCIA: Don Alberto Rams, Muellé, 21.
VINAROS: » Tomás Juan.
SAN FELIU DE GUIXOLS: Señores Salazar, Alberti y Compañia.
PALAMOS: » Hijos de Gaspar Matas.
ROSAS: Don Miguel Buscató
GERONA (agente): » Antonio Puigoriol, 3, Marqués de Camps.



SERVICIO REGULAR Y SEMANAL

ENTRE

BARCELONA, San Feliu de Guixols y Palamós

POR EL VAPOR

AMPURDANÉS

Salida de Barcelona, los miércoles á las 10 de la noche

Capitan: D. Pedro Berta.

Para informes dirigirse á sus agentes:

SEÑORES ROIG Y BAS, Pasaje Escudillers, 7, Teléfono 206, BARCELONA.—D. JUAN FORTO JORDA, SAN FELIU DE GUIXOLS.—D. FELIX RIBERA, PALAMOS.